



Capítulo 1129

Pagoda de la Espada (2)

Yo iré primero. Ustedes dos deberían quedarse atrás. Probablemente me ganaré algunos enemigos aquí, y no quiero molestaros", dijo Yuan, mirándolas con expresión seria.

"Es natural. Ya aproveché mi oportunidad en este lugar, así que no puedo entrar, ni aunque quisiera una segunda oportunidad". Tian Suyin se encogió de hombros.

A cada individuo solo se le permite una oportunidad, y esta regla es consistente en cada prueba dentro de la Tumba del Emperador Sin Nombre, por lo que, si uno ya hubiera ingresado a la Pagoda de la Espada, no podría desafiarla nuevamente, incluso si pasan cien años.

"Volveré para desafiarla cuando esté más preparada. Como es la primera vez que entro en la Tumba del Emperador Sin Nombre, voy a tomármelo con calma", dijo Tian Yanyu.

"Está bien, volveré pronto." Yuan se alejó de ellas y comenzó a acercarse a la Pagoda de la Espada.

Una vez que estuvo lo suficientemente cerca, Yuan voló por el aire para evitar a la multitud que rodeaba la Pagoda de la Espada.

La gente que estaba debajo de él lo notó inmediatamente, pero ninguno hizo nada y simplemente observaron en silencio.

Sin embargo, a medida que se acercaba a la Pagoda de la Espada, Yuan era atacado por técnicas espirituales de los cultivadores.

Se burló en silencio de estos ataques, que apenas eran perceptibles, y continuó adelante.

La parte frontal de la Pagoda de la Espada estaba casi vacía, con diez personas destacando entre la multitud. Había una gran distancia entre ellas y el resto, y su aura era mucho más intensa que la de las demás, excepto por una.

Era obvio que estos diez individuos serían los primeros en entrar a la Pagoda de la Espada.



Cuando Yuan aterrizó frente a estos diez individuos, todos se giraron para mirarlo, y algunos de ellos incluso se burlaron abiertamente de manera burlona.

Oye, mocoso, ¿estás ciego? ¿No ves que la cola está ahí atrás? Lárgate mientras te lo pido amablemente. Uno de los diez individuos, un hombre calvo y corpulento, habló de repente en voz alta.

Yuan lo miró y respondió con indiferencia: "¿Estás seguro de que no eres el ciego aquí?"

El hombre calvo apretó los dientes y comenzó a acercarse a Yuan mientras aparecían venas en su cabeza.

"Tiene razón. Si no quieres morir sin sentido, no des un paso más." Una voz tranquila resonó de repente, deteniendo al instante el movimiento del hombre calvo.

Yuan se giró para mirar a quien acababa de hablar. Era el único individuo allí sin aura, pero Yuan pudo notar a simple vista que era el más fuerte.

Esta persona era un joven extremadamente guapo, con cabello plateado y ojos azules, su cuerpo rezumaba confianza y arrogancia, y parecía tener aproximadamente la misma edad que Yuan.

"Probablemente no lo sepas por la diferencia de fuerza entre los dos, pero no es alguien a quien puedas controlar." El hombre de cabello plateado habló de nuevo.

El hombre calvo no pronunció ninguna palabra y simplemente permaneció allí con una mirada de resistencia en su rostro.

A pesar de desconocer la identidad del hombre de cabello plateado, el hombre calvo no se atrevió a replicar. Poco antes de la llegada de Yuan, este apareció de repente y silenció a todos los presentes con su aura abrumadora, una hazaña increíble considerando que la mayoría de los presentes eran Reyes Espirituales.

—No te reconozco, así que probablemente no vienes del mismo lugar que yo, o estás disfrazado. ¿Cómo te llamas, joven amigo? —El hombre de cabello plateado se acercó de repente a Yuan con una sonrisa amistosa.

"Xiao Yang."



"Xiao Yang, ¿eh?" El hombre de cabello plateado miró su Túnica de Dragón Dorado antes de continuar: "No pensé que encontraría a alguien de tu calibre aquí, y mucho menos a un humano con ese atuendo". El hombre de cabello plateado mostró la palma y el puño e hizo una reverencia cortés a Yuan.

"Mi nombre es Long Chen, uno de los Cuatro Dragones y Fénix, aunque no sabes lo que significa".

Yuan arqueó las cejas con expresión de desconcierto. No entendía las intenciones de Long Chen.

Sin embargo, entendió que este Long Chen probablemente provenía de los cielos superiores, basándose en su manera de hablar.

Yuan devolvió la reverencia: "Espero que no les importe que me quede aquí con ustedes".

"Claro que no. Si quisieras, podrías ir tras de mí fácilmente", dijo Long Chen con una sonrisa misteriosa, dando a entender que era más fuerte que Yuan.

"¿Y si yo también quiero ir tras de ti?" Yuan le devolvió la sonrisa.

"¡Jajaja!"

Long Chen comenzó a reír.

No recuerdo la última vez que alguien me contestó. Los cielos inferiores están llenos de entretenimiento. ¿Por qué no bajé antes?

Los presentes tragaron saliva con nerviosismo, al escuchar las palabras de Long Chen. Aunque no tenían pruebas de su veracidad, nadie dudaba de sus palabras.

"Así que eres de los cielos superiores, ¿eh? ¿De cuál? ¿Bajaste aquí específicamente para la Tumba del Emperador Sin Nombre?", preguntó Yuan de repente.

"Responderé a todas tus preguntas si juegas conmigo y ganas", dijo Long Chen.

"¿Qué tipo de juego?"

Iba a entrar a la Pagoda de la Espada cuanto antes, pero he decidido entrar contigo. Quien suba más alto ganará. Para que sea más atractivo, incluso añadiré un poco de Jade Espiritual de grado Real.



La gente allí se quedó boquiabierta al oír tales palabras.

Un solo Jade Espiritual de grado real costaba fácilmente decenas de millones de piedras espirituales. Solo alguien de los cielos superiores podría arriesgar semejante recurso con tanta ligereza.

Interesante... ¿Y si ganas? ¿Qué quieres de mí?

"Si gano, responderás algunas de mis preguntas. Claro que no espero que tengas Jades Espirituales", dijo Long Chen.

"Suena bien." Yuan asintió.

"Bien."

Las puertas de la Pagoda de la Espada se abrieron de repente, y al segundo siguiente una figura fue arrojada fuera de ella como basura.

Cuando esto sucedió, las puertas que habían estado cerradas todo este tiempo permanecieron abiertas, al menos hasta que entró el siguiente participante.

Se suponía que Long Chen entraría a la Pagoda de la Espada en ese momento, pero no lo hizo y nadie se atrevió a robarle el lugar, por lo que todos se quedaron allí parados en silencio.